

La reunión de antiguos alumnos de la promoción de Mindy había tenido un aspecto bastante normal al principio: un grupo nutrido de personas adultas que contaban a grandes rasgos su vida entre copa y copa; nadie parecía recordar la tragedia que acaeció durante sus años mozos. Sin embargo, habían empezado a desaparecer personas prácticamente desde que la fiesta se había empezado a caldear, y a Mindy le dio mala espina aquello, demasiados recuerdos... Aun así había logrado mantener la calma, imaginando que la gente que no daba señales de vida estaría tranquilamente en otro sitio, haciendo cualquier cosa.

Pero al final los temores de Mindy demostraron tener su fundamento. Un tipo apareció en la puerta del gimnasio, en donde se celebraba la fiesta, con una careta de cartulina del artista David Hasselhoff en su rostro y una motosierra encendida en sus manos, y los borrachos que allí se encontraban fueron mutilados brutalmente en cuestión de minutos. Mindy había tenido tiempo de esconderse tras las gradas y escuchar a pocos metros de ella la sinfonía de gritos, crujidos y chasquidos; orquestada por el rugir de la motosierra y las risotadas del salvaje asesino. Finalmente, cuando la orgía sangrienta parecía haberse detenido, reunió el coraje suficiente para levantar la mirada y vio a través del hueco que se abría entre una grada y otra a aquél chiflado que de cuclillas orinaba en la boca de Jessica Stanford, la cual yacía con dos muñones deformados en lugar de brazos sobre un charco de sangre, aún viva y agonizando mientras hacía gárgaras con el orín de su verdugo. Y pensar que Jessica había sido la reina de su promoción. Alrededor de aquellos dos personajes, todo era muerte. Los cuerpos y los miembros mutilados yacían irreconocibles por doquier y todo el recinto estaba encharcado con espesa sangre.

-Bueno Jessica, según he oído en el instituto se rumoreaba que te movías de maravilla, a ver si los rumores son ciertos.- Dijo aquél David Hasselfor mientras le quitaba las bragas a una Jessica mutilada y lloriqueante, que acababa de tragar por la fuerza una buena ración de orín.

Mindy tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no gritar o echarse a llorar, hizo de tripas corazón y salió lentamente de detrás de las gradas aprovechando que el criminal estaba concentrado con su víctima. Comenzó a andar con sigilo hacia la puerta mientras el Sr. Hasselfor sodomizaba a Jessica tras ella. Su cerebro trastornado recordó entonces que Jessi solía llevar fotos del actor en la carpeta, aquel escalofriante hecho no dejaba de ser irónico. Tras recorrer unos pocos metros que se le habían hecho eternos, su mano se alargó hacia el pomo de la puerta metálica y lo giró lentamente. ¡Sí! Lo había logrado, la puerta estaba abierta. Entonces dio un triunfal paso al frente con tan mala suerte que resbaló con una mano mutilada que se encontraba bajo su pie, cayendo hacia delante y golpeando la puerta al abrirla. Esto creó el estrépito suficiente como para despertar al asesino de su trance sexual.

-¿Qué? ¡Rayos, creí que ya había acabado con todos! ¡Ahora voy!

El hombre se levantó embadurnado en sangre y con su miembro fuera del pantalón y corrió hacia Mindy, que no había perdido un segundo lamentándose por su caída: ya había salido del gimnasio y corría por el pasillo hacia el exterior del edificio. ¡Maldita sea! La puerta a la libertad estaba cerrada con llave, y seguro que la llave la tenía el asesino. En ese momento Jessica perdió las pocas esperanzas que había albergado, y entre lloriqueos y sollozos se tambaleó tan rápido como pudo hacia el interior de los vestuarios.

La única solución momentánea que se le ocurrió fue esconderse en una de las taquillas para la ropa; afortunadamente estas eran especialmente altas, como una de pasillo.

Abrió una, pero lo que encontró no fue un espacio vacío, sino un tipo delgado que no pudo reconocer al cual le habían sacado los ojos y arrancado el pene, que ahora asomaba por su boca como si fuera una lengua, mostrando el glande y temblando debido al traqueteo producido al tirar de la puerta. Mindy finalmente perdió el control, gritó y cayó al suelo de azulejos de rodillas, llorando y vomitando con fuerza.

-Veo que realmente mi obra te ha impactado.

Levantó la mirada del vomito que manchaba sus medias y a poca distancia de ella vio las botas ensangrentadas de aquel monstruo. Allí estaba de pie ante ella, aún con su ridículo disfraz y con una pequeña hacha de incendios en la mano derecha. La traumatizada mujer estaba pálida, sin aliento, mirándolo fijamente.

-Estás cagada de miedo. Y mañana, todos lo estarán, estas muertes pasarán a la historia por su horror y crueldad. Lo he logrado, he conseguido triunfar incluso como asesino. Tienes derecho a conocer al verdadero autor de esta barbarie.

El hombre se quitó la careta y la arrojó al suelo. Mindy no podía creer lo que veía. Primero, pensó que no se había quitado la careta realmente. Luego, que era simplemente alguien parecido. Pero no, aun en su estado y a través de sus ojos llorosos reconoció perfectamente aquel rostro, el rostro tras el disfraz que no era otro que el del verdadero David Hasselfor.

-Qué... ¿Señor Hasselfor?- Aquello sonaba tan estúpido. A su mente le resultaba imposible asimilar semejante situación, tal nivel de surrealismo y locura.

-No te equivocas, preciosa.- David la obsequió con una amplia sonrisa.

-Pero... ¿Por qué?

-Verás, no debería caer en el típico cliché de contarte mis motivaciones antes de matarte, pero no podré explicárselo a nadie más sin ir a la cárcel, así que haré una excepción.- Tomó aliento. –Sabes, ya lo he hecho todo en esta vida. He triunfado como estrella de televisión, y con mi música he sido número uno de ventas. También he acumulado fortuna, y he seducido a las más hermosas mujeres, pero aún sentía que me faltaba algo. Y es que a veces es difícil ser querido y admirado por todos. A veces, uno desea que le odien, se cansa de provocar tanta felicidad y desea causar terror, muerte y sufrimiento. Es por esto que he diseñado y realizado este asesinato en masa, tan perfectamente brutal, ¿sabes? Ahora puedo morir tranquilo, porque ya he triunfado en todas las facetas de la vida, como pro-hombre y como criminal.

David volvió a sonreír.

Mindy observaba a aquel tipejo mientras hablaba, tan estupefacta que casi se había olvidado de la locura a su alrededor. Entonces se espabiló ligeramente y recordó algo.

-Pero... ¿Y los asesinatos del 85? Mucha gente murió en nuestro instituto, y nunca cogieron al asesino. ¿También fuiste tú?

-No, me temo que no, guapa.

-¿Y entonces quién fue?

-¿Y yo que cojones sé? Y ahora muere de una vez, zorra, y da gracias porque lo último que veas en esta vida sea yo.

-¿Sí? ¡Pues que sepas que tu serie la del coche era una puta mier...!

El hacha incrustada en su cerebro le impidió terminar la frase.